

Científicos detectan que la sardina que hay está concentrada en Galicia y Bilbao

Perciben un aumento de la biomasa, aunque apenas hay ejemplares de un año

E. ABUÍN

REDACCIÓN / LA VOZ

La recomendación de los científicos del ICES que asesoran a la Comisión de cerrar la pesquería de sardina en el año 2019 ha dejado boquiabierto a la flota gallega. Sobre todo, porque, no de forma oficial pero sí oficiosa, tenían entendido que los biólogos españoles y portugueses habían regresado de la campaña Pelacus —que anualmente analiza la abundancia de sardina y otras especies pelágicas en aguas ibéricas— con buenas noticias sobre el estado del stock. Nuevas no exentas de perros; no obstante, con datos muy alentadores. Por ejemplo, corroboran lo que constataban los barcos en sus faenas diarias: que en Galicia hay sardina. «Había tiempo que non víamos tanta», aseguraban desde Acerga (Asociación de Armadores de Cerco de Galicia) tras recibir la comunicación del cierre de la pesquería por agotamiento de la cuota. O como atestiguó gráficamente el patrón del Bolero, de Cambados, que captó en vídeo el regocijo de su tripulación al tener la cubierta de su barco llena a rebosar de xouba horas antes de que también el xeito tuviese que colgar el aparejo por haber sobrepasado el cupo de sardina.

Y eso han visto los científicos del IEO (Instituto Español de Oceanografía) y los del portugués IPMA (Instituto Português do Mar e da Atmosfera): que la mayor parte de las 56.000 toneladas —973 millones de peces— de sardina que se estima que hay en el caladero, se encuentra en Galicia.



El xeito no puede pescar sardina desde anteayer; el cerco, agotó el cupo el martes pasado. MARTINA MISER

Casi 23.000 toneladas en el norte de la zona IXa —entre el Miño y el sur de Fisterra—, calculan los biólogos. Mientras, en la zona occidental del Cantábrico, habría 18.000 y en la parte oriental, 15.300.

Abundancia en las Rías Baixas

Las mayores concentraciones de la especie se vieron en la ría de Vigo, en el interior de Arousa —como lo evidencia el 'Dio-lo pague' que soltó Luis Martínez al subir al Bolero sus últimas capturas antes del cierre—, y en frente a Malpica y el entorno de las islas Sisargas.

Los científicos detectan también un «significante incremento de la biomasa», a pesar de que los juveniles, ejemplares de un año, apenas suponen el 10 % del

stock y, además, se hallan localizados fuera de Galicia.

Otra apreciación que han hecho en la evaluación es que, en el norte de las aguas gallegas, la sardina está muy mezclada con la caballa y posiblemente esa concurrencia se deba a que la primera se está alimentando de huevos de la segunda. Esto, advierten, no es algo nuevo, pero en esta ocasión, la concentración de sardina ha sido más elevada que la observada en campañas anteriores.

Cerqueros y xeiteiros afirman que el mar está repleto de ejemplares de este pelágico

Lo que sí dejan claro desde el IEO es que, fuera de las aguas gallegas, la especie escasea. Solo se ve alguna concentración importante en Bilbao y ponen de relieve la falta de este recurso en la parte interior del golfo de Vizcaya, corroborado además por la ausencia de huevos. La explicación más plausible a este fenómeno es que la corriente ibérica hacia el polo «presente solo en la parte occidental, como por ejemplo las aguas gallegas, contrastan con las frías y menos saladas en las aguas orientales.

Apuntan también la pobre producción del 2017, de la que pocos ejemplares se encontraron en el área de mayor abundancia, Galicia, y unos pocos en los alrededores de Bilbao.

Pese a la mejora de los datos, se mantiene el consejo de imponer cuota cero

La recomendación lanzada el viernes por el Consejo Internacional para la Exploración del Mar (CIEM) cayó como una losa sobre un sector que ya venía de recibir otro mazazo: el cierre de la pesquería por agotamiento de la cuota. Porque a pesar de los síntomas alentadores de la última Pelacus, los biólogos de la institución de Dinamarca *recun-caron* en lo que vienen sugiriendo desde hace varios años: que se imponga una cuota cero para la sardina, una población que está en sus datos históricos más bajos.

La petición de prohibir la pesca se sustenta en la falta de biomasa adulta, que cifran en 0,4 millones de toneladas, un volumen inferior a la mitad del límite biológico de seguridad, en continuo descenso desde el 2006. Además, la cantidad de nuevos peces en edad reproductiva fue en el 2017 de menos de 5.000 millones de toneladas, la cifra más baja en más de un decenio.

En base a sus cálculos, el cierre de la pesquería en el 2019 llevaría a un aumento del 9,8 % en la población de sardinas adultas, un factor clave, apuntan, para asegurar la reproducción de la especie y garantizar existencias en las costas ibéricas.

Precisamente la recomendación de cerrar el caladero ibérico a la captura de sardina espoleó a España y a Portugal a elaborar un plan de recuperación con duras restricciones para la especie, como un cierre de seis meses y una cuota de 14.600 toneladas repartida en dos entregas de 7.300 condicionadas las 7.300 últimas a que se produjese un incremento de la biomasa del 10 %.

Medio centenar de barcos abandonan Marruecos por falta de acuerdo

La patronal pesquera lamenta que no se haya alcanzado un pacto y pide celeridad en las ayudas a la flota

E. A. REDACCIÓN / LA VOZ

La Unión Europea y Rabat no han sido capaces de cerrar un nuevo acuerdo pesquero a tiempo para evitar, a medianoche de ayer, la salida de los buques comunitarios de las aguas marroquíes en las que han estado faenando desde el 2014. La Confederación Española de Pesca (Cepesca) lamenta esa falta de consenso que deja sin caladero a 49 barcos pesqueros, entre ellos 4 gallegos —que son los que han ope-

rado este año en la zona—, aunque confía en que las partes continúen trabajando para acercar posturas y que se abra una nueva fase de negociaciones —sería la quinta ronda— entre las autoridades comunitarias y las marroquíes.

La patronal pesquera solicita al Gobierno que, en tanto no se llega a un entendimiento, sea ágil en la tramitación de las ayudas a los armadores y los tripulantes afectados por la paralización temporal.

El protocolo, vigente desde el 14 de julio del 2014 hasta ayer, permitía faenar en el caladero de Marruecos a un máximo de 126 embarcaciones de la UE, incluidos 90 españoles. De esas licencias, el sector pesquero ha empleado este año 49: 35 barcos an-



Actividad en el puerto de Dajla, al pie del banco sahariano.

daluces de Barbate, Algeciras y Conil, 10 canarios y 4 gallegos. El resto de los permisos corresponden a la flota holandesa, lituana, letona, polaca y alemana.

Cepesca pone el acento en el impacto sociolaboral negativo que tiene la no renovación del acuerdo, perjuicios que afectan a ambos lados del Estrecho, pues,

recuerda la patronal, el medio centenar de barcos que trabajó allí este año emplea a 534 tripulantes, de los que 107 son marroquíes. Además, apunta que, en el período 2014-2018, el acuerdo generó en Marruecos 700 puestos de trabajo de marineros —200 en buques comunitarios— y alrededor de 3.500 empleos en tierra.

Por eso, «resulta prioritario poner en marcha los mecanismos de ayuda que mitiguen el impacto socioeconómico negativo de este revés», apunta Javier Garat, secretario general de Cepesca, que, no obstante, mostró su confianza en que «se retomen las negociaciones a tenor del carácter estratégico de este acuerdo tanto para Europa como para Marruecos».